

## ADOLESCENTES EN BÚSQUEDA DE UN GOCE PLENO

Oscar A. Paulucci<sup>1</sup>

Nos proponemos reflexionar sobre algunas vicisitudes de los adolescentes en la cultura actual, cuyo común denominador es la lectura que hacemos de esos fenómenos como consecuencia de fallas en las marcas de la castración.

La adolescencia no constituye un conjunto homogéneo; Freud habla de "metamorfosis de la pubertad" y para muchos analistas la noción de adolescencia nos remite a una concepción más sociológica que psicoanalítica. A veces se atribuye a la "adolescencia" síntomas, rasgos o conductas que responden a la estructura subjetiva ya constituida. Recordemos que el caso paradigmático de histeria, Dora, tenía dieciocho años en el momento de la consulta a Freud.

Debemos en tanto analistas rever las afirmaciones generalizantes ya que nuestra práctica debe mantener a ultranza la priorización de la singularidad y la apertura en cada nuevo analizante a desbordar -regla fundamental mediante- las generalizaciones teóricas.

Se trata de pasar de lo universal a lo singular -en una clínica bajo transferencia- para que ningún analizante se transforme en un caso.

También se hace necesario aclarar que concebimos la constitución del sujeto a partir de las vicisitudes del Complejo de Edipo y de Castración que determinan su posicionamiento en la estructura como neurótico, psicótico o perverso.

Entendemos la castración como operación simbólica que posibilita el pasaje del infans de objeto de goce materno a sujeto deseante. La castración que el sujeto neurótico rechaza es la del Otro, tal como Freud lo señala, ofreciéndose como falo para intentar suturar dicha falta del Otro. Más allá que del lado hombre se aparente tener el falo y del lado mujer la apariencia sea de

---

<sup>1</sup> [oscar@paulucci.com.ar](mailto:oscar@paulucci.com.ar)

serlo, es condición para ello, dejar de ser el falo –que le falta al Otro materno-, efecto que es tributario de la operación castración.

Tal como afirma Lacan la castración quiere decir que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo. El goce alcanzado es siempre en pérdida con respecto a la ilusión de un goce pleno que sería mortífero. Recordemos que para Freud el factor pulsionante está dado por la diferencia entre la satisfacción esperada y la hallada.

Uno de los fenómenos que convocan nuestra reflexión es el que podemos denominar “hacer un pete”, que la difusión periodística ha hecho público. Adolescentes mujeres en general de clase acomodada realizan prácticas de fellatio en las “discos” a cambio de una copa o por dinero y los relatos de las participantes reflejan que uno de los ingredientes más atractivos es el placer exhibicionista. Es un ejemplo de un borramiento del límite entre lo público y lo privado, donde el “dar a ver” es moneda corriente en la cultura omnivoyeur que bordea permanentemente la obscenidad.

Inversión de la escena primaria, que se puede verificar en los relatos de muchos padres que sostienen una especie de convivencia con los partenaires de sus hijos, esgrimiéndose frecuentemente el temor al enojo o a perder el amor de los hijos. Será acaso una habilitación liberadora? O a menudo, un sojuzgamiento encubierto relacionado con la endogamia capturante que dificulta el necesario desasimiento de la autoridad parental?

Retorno de lo reprimido en la queja de esos padres frente a la pasividad de los hijos o la falta de interés que muestran en vivir fuera del hogar familiar. En Italia se llegó recientemente al extremo de la apelación a la Justicia para lograr o evitar –según el lado del litigio- que “adolescentes” de más de treinta años dejen el seno de la casa paterna –o materna, es equivalente-. Apelación a una ley ejercida por la justicia que evidencia la falla de otra ley en el efecto de corte sobre esos hijos que siguen en posición de “bambini”. No resolvieron el dilema con resonancias hamletianas: ‘to be or not to be’.....el falo.

Falta de tope, registrable en el relato de una joven que consulta, consumidora de metanfetamina –en “raves”-, cuya duradera e insistente música electrónica sólo podía soportar con esa droga; busca más y le ofrecen ketamida –anestésico de uso en equinos- y obtiene más: un coma que la deja al borde de la muerte, el otro rostro de esa búsqueda insaciable de un goce sin regulación.

Freud refería el consumo de alcohol al intento de suplir el fracaso en el encuentro complementario con el otro sexo; hoy en día es cada vez más temprano dicho consumo, velado por la cultura y sostenido frecuentemente por la complicidad de padres que no pueden sostener un lugar interdicator.

Las facilitaciones tecnológicas parecen ocultar pero no hacen más que poner en evidencia, un hecho de estructura, la no complementariedad entre hombre y mujer y lo angustiante del encuentro con el deseo del Otro.

Escuchamos en nuestra práctica analítica, a jóvenes que afirman ser "lesbianas" o "bisexuales", lo que les otorgan cierta consistencia y un aire posmoderno. Afirmaciones que deben ser interrogadas en tanto significantes, que pueden, si la transferencia se establece, ubicar al sujeto en la búsqueda del lugar de lo femenino o en la dimensión de un acting-out en momentos de vacilación del posicionamiento fálico de un hombre.

Es frecuente escuchar en los relatos en análisis que las chicas se refieran a sus relaciones con varones en términos de clara resonancia fálica "me lo volteé, lo comí, lo penetré, me lo cogí...", que evocan ciertas expresiones de vestuario masculino. Del lado hombre los adolescentes relatan que se sienten "encarados, avanzados, menospreciados...". Estos dichos parecen reflejar el despliegue de una falicización virilizante del lado de muchas adolescentes y una pasivización notable en varones que como efecto de la tramitación del Edipo quedan en posición pasiva frente al padre, sin producirse la transmisión del falo al hijo varón. Quedan ubicados, como Hans, en la dimensión de una heterosexualidad no viril.

En la historia de la cultura los tatuajes representaron una marca simbólica que establecía la pertenencia a un clan, una tribu o grupo social. Actualmente asistimos a la proliferación de tatuajes hasta el extremo de cubrir una buena parte de la superficie corporal; parece en muchos casos funcionar como una restitución imaginaria que intenta suplir las fallas de las marcas simbólicas de la castración.

Tal como los intentos de marca significativa que representan las escarificaciones que muchos adolescentes se infringen, que no debe ser leído necesariamente como una modalidad autodestructiva sino al modo del fantasma "Pegan a un niño", como una apelación a un Padre que produzca una marca en el cuerpo.

¿Qué lugar tenemos los analistas en nuestra práctica ante estas fallas de los efectos de castración? Muchas veces nos sentimos convocados a intentar acotar de un modo directo los excesos de goce que llevan al paciente adolescente –o a su familia- a consultar.

Pero, debemos detenernos en algunas particularidades de la praxis psicoanalítica. En primer lugar, los “tratamientos por encargo” tienen el fracaso asegurado de antemano. Son un intento de responder a la demanda de los padres, sin considerar al sujeto ni al establecimiento de la transferencia analítica, condición indispensable para que opere la interpretación.

Recuerdo la consulta de una madre por su hijo, angustiada por el consumo de marihuana y el riesgo cierto de un proceso legal, donde fue necesario plantearle a Juan que me llamara si lo necesitaba. En un segundo tiempo ante su llamado, se abrió la dimensión de la transferencia y una demanda más allá del reclamo materno, haciendo posible el comienzo de un análisis.

En segundo lugar, el goce para el psicoanálisis sólo es acotable de un modo indirecto, soportando el analista con su deseo, la repetición significativa y operación interpretativa mediante, intentar una diferencia en dicha repetición.

Para concluir, quiero recordar una cita de Lacan “mejor pues que renuncie (a su práctica) quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época.

Descriptores: adolescentes-Complejo de Edipo-Complejo de castración-castración del Otro-falo-goce pleno-goce en pérdida-goce mortífero-

### **Resumen:**

Se analizan algunas vicisitudes de los adolescentes en la cultura actual. La reflexión se extiende a hechos que nos llegan desde el relato social, verificables en nuestra consulta psicoanalítica, vinculados con la búsqueda de un ilusorio goce pleno que evidencia su rostro mortífero. La lectura que realizamos, los ubica como consecuencia de fallas en las marcas de la castración habilitante en el camino del deseo. Discutimos la posición del analista en relación al lugar al que quedamos convocados ante los excesos de goce.